

La narración oral, un arte tan antiguo como la propia humanidad, ha transcurrido a través del tiempo atravesando alternativas de desarrollo y procesos de cambios con la evolución de la vida. Sin perder su origen que es la palabra y el sentido de la comunicación, se sostiene en el tiempo justamente por su particularidad, una narración es única y existe como experiencia vital. Cada ser humano tiene su voz y su manera de expresión, el cuento nace en el momento en que se lo cuenta y luego espera su nuevo nacimiento cuando ocurre que será narrado nuevamente. Siempre es especial, nunca se repite pues se nutre de las circunstancias permanentemente variables de la vida que sucede sin pausa. Las historias son encontradas por el narrador con la misma condición de milagro que acontece en otros momentos de la vida, nada es casual, todo proviene de una continuidad misteriosa, y así como descubrimos el amor, los amigos, los ideales, la profesión, un cuento se cruza por el camino y se queda en el narrador para que le conceda la vida cada vez que lo ofrezca a un escucha dispuesto.

Los lenguajes son muchos y variados, tantos como seres humanos existen, en mi caso particular, he amado desde niño la poesía y a los grandes poetas. En mi repertorio hay textos de la literatura y suelo combinar con poemas que tengan relación con el tema y también canciones. El ejercicio de la memoria es necesario y su práctica permite retener ese manejo de lenguaje tan bello que seduce en los poemas. La rima, el ritmo, la cadencia melódica de las palabras contribuyen a que esas frases se graben en el cerebro. Antiguamente era el estilo que permitía a los juglares y trovadores contar las grandes gestas históricas mientras recorrían los caminos y los pueblos.

Un ejemplo clásico de este tipo de narración es **El Cantar del Mío Cid** es un cantar de gesta, es decir, un poema que narra la epopeya del caballero Rodrigo Díaz de Vivar, conocido como el Cid Campeador, un astuto guerrero que emprende una campaña de reconquista, siendo un desterrado.

En definitiva, la palabra nos une, nos enriquece, nos convierte en comunidad y quienes ejercemos ese don estamos siempre en contacto con los demás, en un continuo dar y recibir apoyo, consuelo, alegría, emoción y, sobre todas las cosas, nuestros sentimientos en el momento preciso.

Eduardo Chaves
Narrador oral
Argentina